



ORQUESTA Y
CORO DE LA
COMUNIDAD
DE MADRID

9

Óscar Esplá

Diseño: Alberto Corazón



Óscar Esplá

Diseño: Alberto Corazón





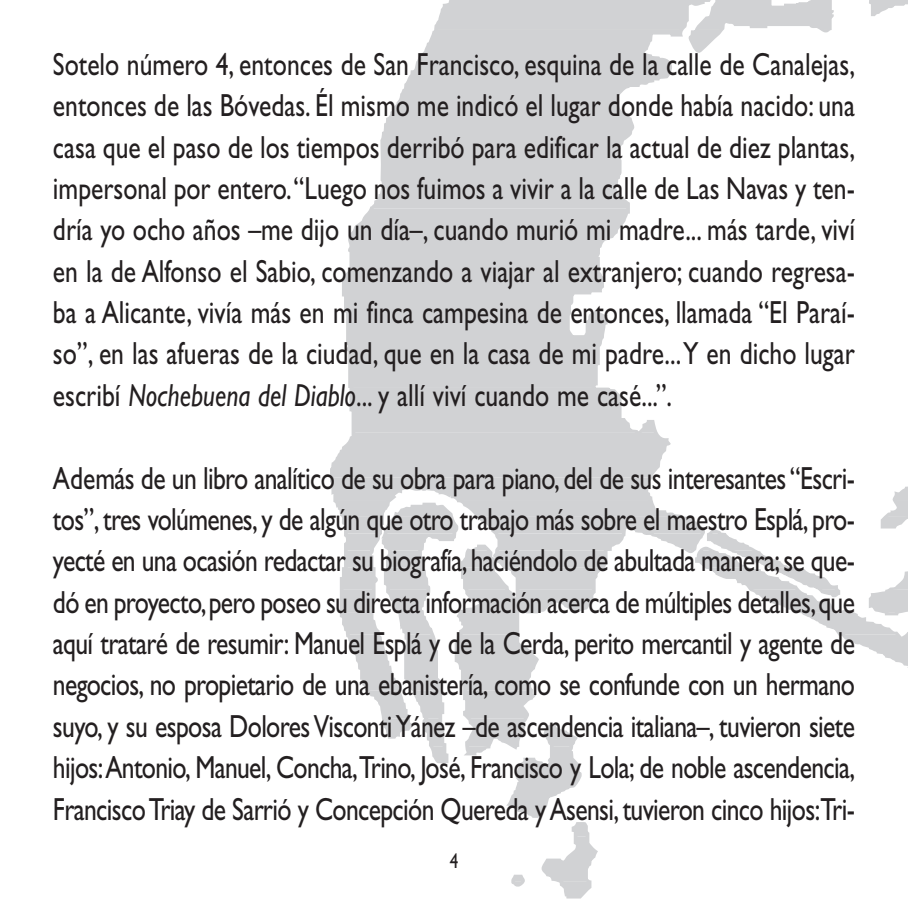
NOTA PRELIMINAR

En 1973, formando parte de mis amplios trabajos sobre la importante figura de la España musical de todos los tiempos, Óscar Esplá, el Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia (Secretaría General Técnica), editó dentro de una muy útil y divulgada Colección de Artistas Españoles Contemporáneos, un librito (pequeño formato) ilustrado con varias fotografías, dedicado a la vida y obra del admirado maestro alicantino y universal, que muy pronto se agotó. Del mismo, he extraído –con muy leves retoques– el contenido del presente opúsculo, que ha tenido la gentileza de encargarme la ORCAM (Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid).

A.I.

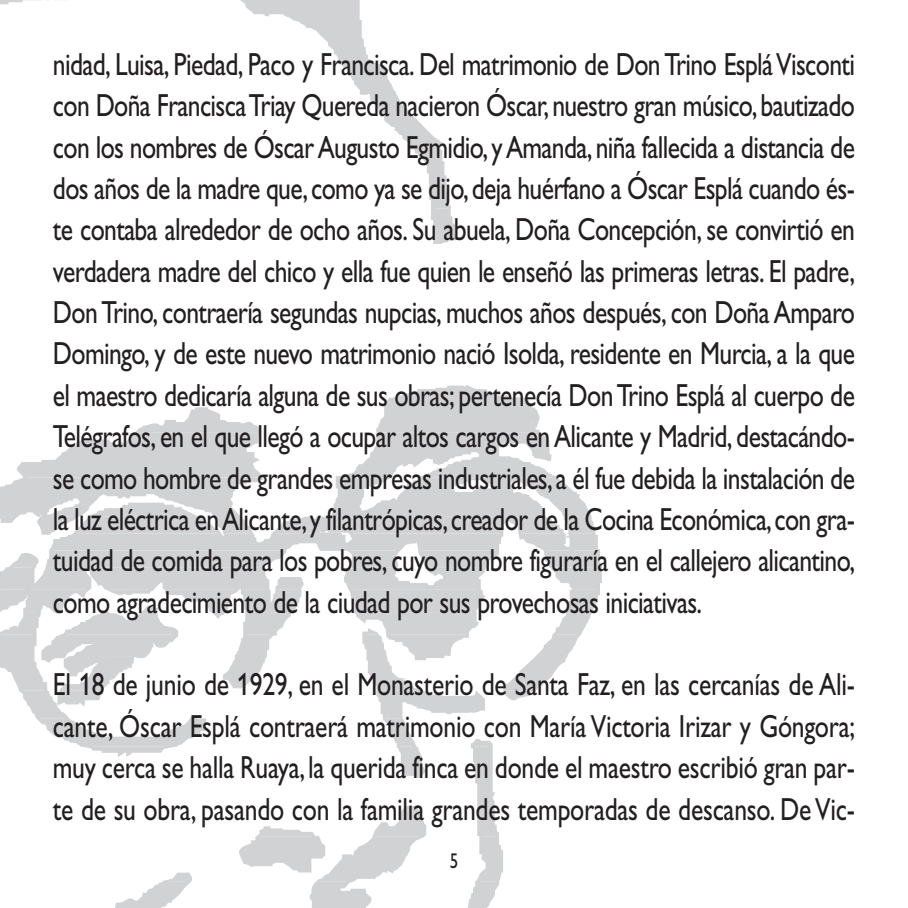
ÓSCAR ESPLÁ

Óscar Esplá y Triay nació en Alicante el 5 de agosto de 1886, no en 1889 como se dice con error en no pocos diccionarios, en la actual Plaza de Calvo



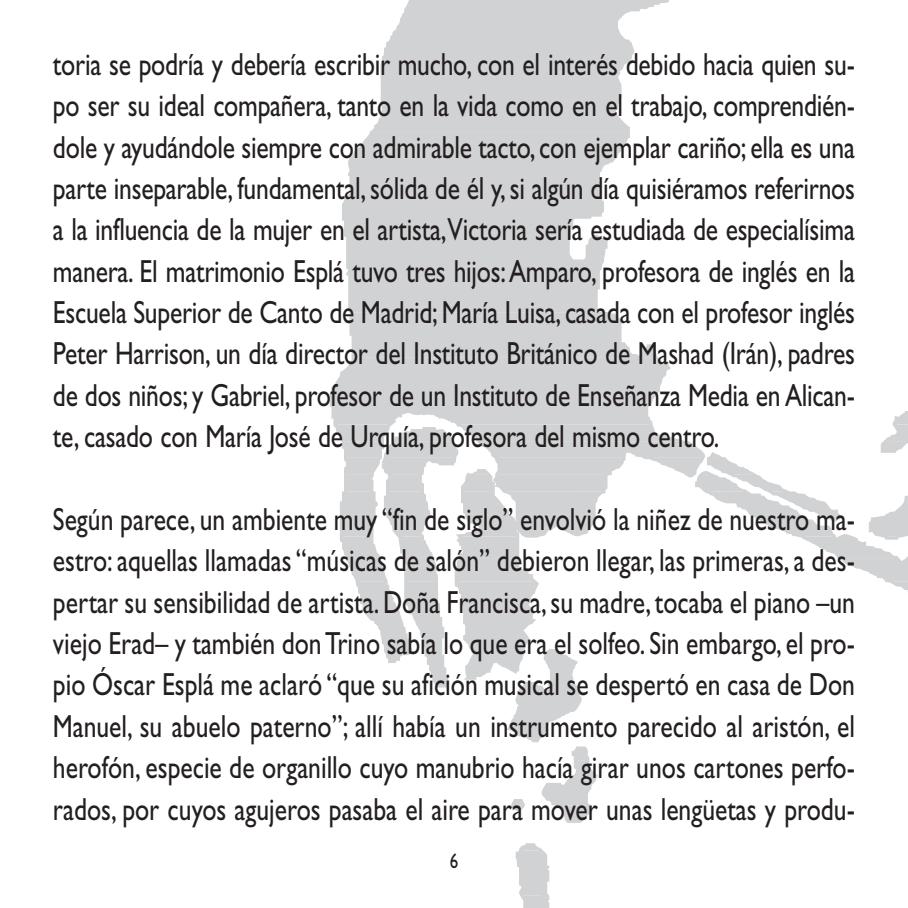
Sotelo número 4, entonces de San Francisco, esquina de la calle de Canalejas, entonces de las Bóvedas. Él mismo me indicó el lugar donde había nacido: una casa que el paso de los tiempos derribó para edificar la actual de diez plantas, impersonal por entero. “Luego nos fuimos a vivir a la calle de Las Navas y tendría yo ocho años —me dijo un día—, cuando murió mi madre... más tarde, viví en la de Alfonso el Sabio, comenzando a viajar al extranjero; cuando regresaba a Alicante, vivía más en mi finca campesina de entonces, llamada “El Paraíso”, en las afueras de la ciudad, que en la casa de mi padre... Y en dicho lugar escribí *Nochebuena del Diablo*... y allí viví cuando me casé...”.

Además de un libro analítico de su obra para piano, del de sus interesantes “Escritos”, tres volúmenes, y de algún que otro trabajo más sobre el maestro Esplá, proyecté en una ocasión redactar su biografía, haciéndolo de abultada manera; se quedó en proyecto, pero poseo su directa información acerca de múltiples detalles, que aquí trataré de resumir: Manuel Esplá y de la Cerda, perito mercantil y agente de negocios, no propietario de una ebanistería, como se confunde con un hermano suyo, y su esposa Dolores Visconti Yáñez —de ascendencia italiana—, tuvieron siete hijos: Antonio, Manuel, Concha, Trino, José, Francisco y Lola; de noble ascendencia, Francisco Triay de Sarrió y Concepción Quereda y Asensi, tuvieron cinco hijos: Tri-

A faint, light gray map of the Iberian Peninsula is visible in the background, centered behind the text.

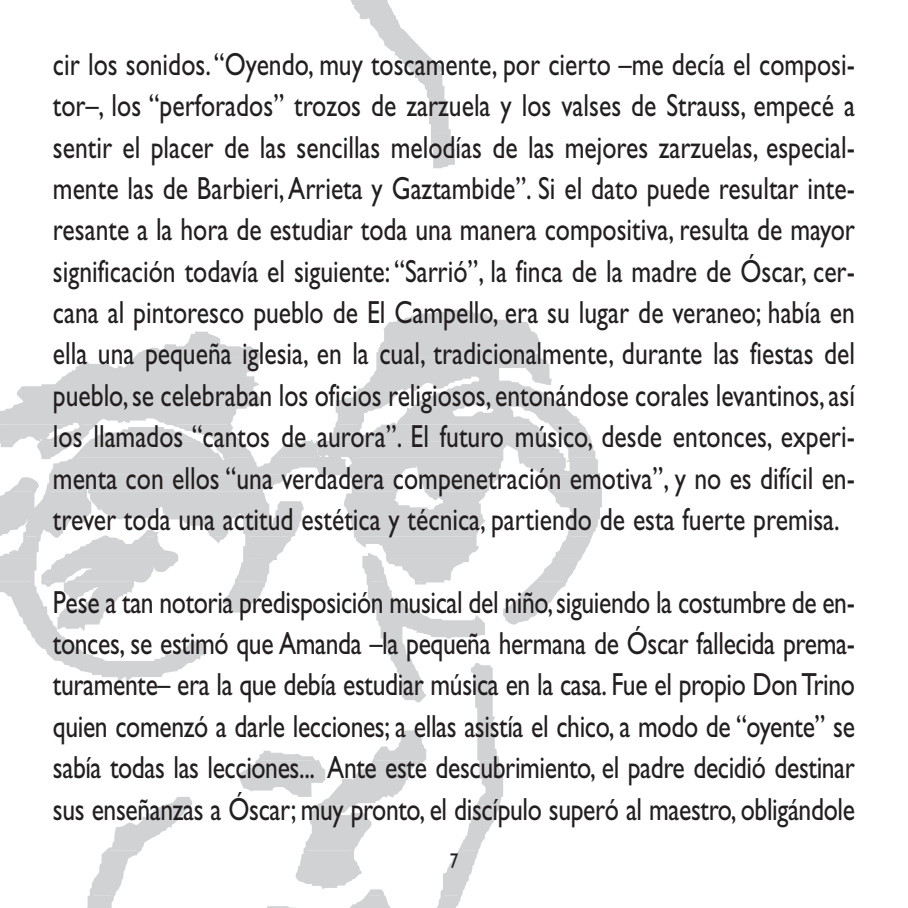
nidad, Luisa, Piedad, Paco y Francisca. Del matrimonio de Don Trino Esplá Visconti con Doña Francisca Triay Quereda nacieron Óscar, nuestro gran músico, bautizado con los nombres de Óscar Augusto Egmidio, y Amanda, niña fallecida a distancia de dos años de la madre que, como ya se dijo, deja huérfano a Óscar Esplá cuando éste contaba alrededor de ocho años. Su abuela, Doña Concepción, se convirtió en verdadera madre del chico y ella fue quien le enseñó las primeras letras. El padre, Don Trino, contraería segundas nupcias, muchos años después, con Doña Amparo Domingo, y de este nuevo matrimonio nació Isolda, residente en Murcia, a la que el maestro dedicaría alguna de sus obras; pertenecía Don Trino Esplá al cuerpo de Telégrafos, en el que llegó a ocupar altos cargos en Alicante y Madrid, destacándose como hombre de grandes empresas industriales, a él fue debida la instalación de la luz eléctrica en Alicante, y filantrópicas, creador de la Cocina Económica, con gratuidad de comida para los pobres, cuyo nombre figuraría en el callejero alicantino, como agradecimiento de la ciudad por sus provechosas iniciativas.

El 18 de junio de 1929, en el Monasterio de Santa Faz, en las cercanías de Alicante, Óscar Esplá contraerá matrimonio con María Victoria Irizar y Góngora; muy cerca se halla Ruaya, la querida finca en donde el maestro escribió gran parte de su obra, pasando con la familia grandes temporadas de descanso. De Vic-

A faint, light gray map of the Iberian Peninsula is visible in the background of the page, centered behind the text.

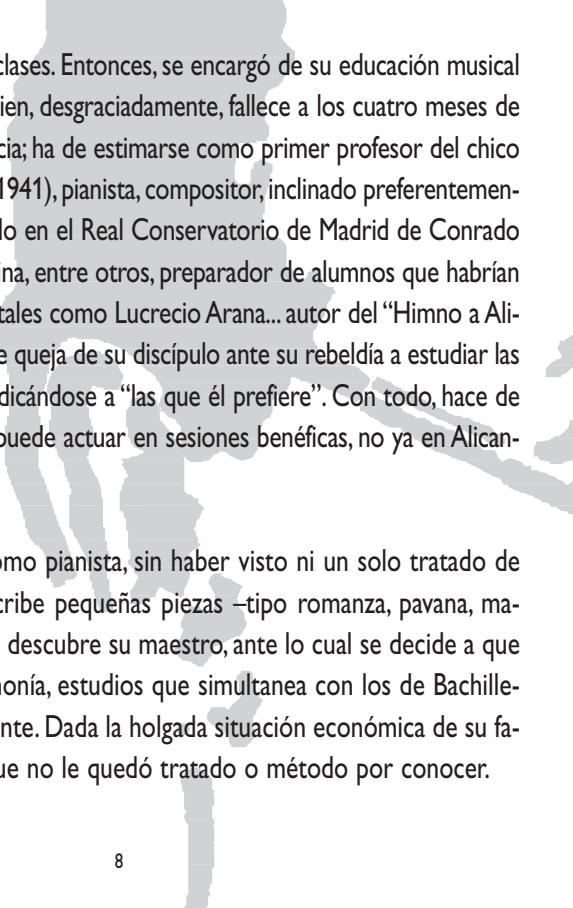
toria se podría y debería escribir mucho, con el interés debido hacia quien supo ser su ideal compañera, tanto en la vida como en el trabajo, comprendiéndole y ayudándole siempre con admirable tacto, con ejemplar cariño; ella es una parte inseparable, fundamental, sólida de él y, si algún día quisiéramos referirnos a la influencia de la mujer en el artista, Victoria sería estudiada de especialísima manera. El matrimonio Esplá tuvo tres hijos: Amparo, profesora de inglés en la Escuela Superior de Canto de Madrid; María Luisa, casada con el profesor inglés Peter Harrison, un día director del Instituto Británico de Mashad (Irán), padres de dos niños; y Gabriel, profesor de un Instituto de Enseñanza Media en Alicante, casado con María José de Urquía, profesora del mismo centro.

Según parece, un ambiente muy “fin de siglo” envolvió la niñez de nuestro maestro: aquellas llamadas “músicas de salón” debieron llegar, las primeras, a despertar su sensibilidad de artista. Doña Francisca, su madre, tocaba el piano –un viejo Erad– y también don Trino sabía lo que era el solfeo. Sin embargo, el propio Óscar Esplá me aclaró “que su afición musical se despertó en casa de Don Manuel, su abuelo paterno”; allí había un instrumento parecido al aristón, el herofón, especie de organillo cuyo manubrio hacía girar unos cartones perforados, por cuyos agujeros pasaba el aire para mover unas lengüetas y produ-

A faint, light gray map of Mexico is visible in the background of the page, centered behind the text.

cir los sonidos. “Oyendo, muy toscamente, por cierto –me decía el compositor–, los “perforados” trozos de zarzuela y los vales de Strauss, empecé a sentir el placer de las sencillas melodías de las mejores zarzuelas, especialmente las de Barbieri, Arrieta y Gaztambide”. Si el dato puede resultar interesante a la hora de estudiar toda una manera compositiva, resulta de mayor significación todavía el siguiente: “Sarrió”, la finca de la madre de Óscar, cercana al pintoresco pueblo de El Campello, era su lugar de veraneo; había en ella una pequeña iglesia, en la cual, tradicionalmente, durante las fiestas del pueblo, se celebraban los oficios religiosos, entonándose corales levantinos, así los llamados “cantos de aurora”. El futuro músico, desde entonces, experimenta con ellos “una verdadera compenetración emotiva”, y no es difícil entrever toda una actitud estética y técnica, partiendo de esta fuerte premisa.

Pese a tan notoria predisposición musical del niño, siguiendo la costumbre de entonces, se estimó que Amanda –la pequeña hermana de Óscar fallecida prematuramente– era la que debía estudiar música en la casa. Fue el propio Don Trino quien comenzó a darle lecciones; a ellas asistía el chico, a modo de “oyente” se sabía todas las lecciones... Ante este descubrimiento, el padre decidió destinar sus enseñanzas a Óscar; muy pronto, el discípulo superó al maestro, obligándole



a preparar previamente las clases. Entonces, se encargó de su educación musical el joven Fernando Lloret quien, desgraciadamente, fallece a los cuatro meses de haber comenzado su docencia; ha de estimarse como primer profesor del chico a Juan Latorre Baeza (1868-1941), pianista, compositor, inclinado preferentemente hacia el canto, condiscípulo en el Real Conservatorio de Madrid de Conrado del Campo y de Joaquín Turina, entre otros, preparador de alumnos que habrían de cantar en el Teatro Real, tales como Lucrecio Arana... autor del “Himno a Alicante”, el maestro Latorre se queja de su discípulo ante su rebeldía a estudiar las lecciones que le impone, dedicándose a “las que él prefiere”. Con todo, hace de Esplá un buen pianista, que puede actuar en sesiones benéficas, no ya en Alicante sino en Barcelona.

Al tiempo que se forma como pianista, sin haber visto ni un solo tratado de armonía, el joven Esplá escribe pequeñas piezas –tipo romanza, pavana, mazurca, vals, etc.–, que un día descubre su maestro, ante lo cual se decide a que trabaje muy a fondo la armonía, estudios que simultanea con los de Bachillerato en el Instituto de Alicante. Dada la holgada situación económica de su familia, bien puede decirse que no le quedó tratado o método por conocer.

En 1903, esto es, contando 17 años de edad, vemos a Óscar Esplá en Barcelona, donde cursa estudios de Ingeniero Industrial, además de los de Filosofía y Letras, recibiendo clases de armonía, de Sánchez Gavagan, entonces (1904) Director del Conservatorio de Música del Liceo barcelonés. Durante una segunda etapa de su formación como ingeniero, con una facilidad enorme para las matemáticas, fiado tan sólo en el hondo estudio y análisis de las partituras del pretérito, compone su célebre *Suite en La bemol*; la envía al Concurso internacional de la National Gesellschaft “Die Musik”, de Viena; logra el Primer Premio, triunfando sobre un crecido número de partituras europeas y percibiendo la entonces importante cantidad de 3.000 marcos; en el jurado figuraban Richard Strauss y Camille Saint-Saëns, y este éxito, de indudable significación para España, por iniciativa de Gabriel Miró –“su hermano espiritual”, le llamaría Walter Starkie– lo acoge el Ayuntamiento de Alicante, rindiendo homenaje a nuestro músico, con actos celebrados el 29 de enero de 1911. Es entonces, cuando a punto de finalizar la carrera de ingeniería, decide dedicarse enteramente a la Música, porque “prevalecía en mí, con más fuerza que las otras dos carreras”, según propias palabras.

En la capital austriaca –donde se traslada como consecuencia del importante premio– conoce al director de orquesta Ferdinand Löwe, quien, además de

ser el primer intérprete de la partitura galardonada, le presenta a Max Reger, acudiendo nuestro joven músico a Meiningen para recibir sus lecciones de contrapunto y fuga, dictadas a un escogido número de alumnos extranjeros. Pocos meses después, la batuta de Löwe estrenará también *El sueño de Eros* del compositor alicantino. Óscar Esplá regresa a España para asistir, en el Teatro Real de Madrid (1912), al estreno de esta última obra por la Orquesta Sinfónica que dirige el maestro Enrique Fernández Arbós y obtiene un éxito extraordinario. En 1913, saldrá para París y consigue ser presentado a Saint-Saëns, con el que trabaja sobre sus propias composiciones; modificará la estructura de la *Suite* premiada en Viena y, ya en 1914, la citada orquesta madrileña asimismo con Arbós, estrenará su *Poema de niños* formado por cinco tiempos, con caracteres de real acontecimiento artístico.

El Ayuntamiento de Alicante, ante los éxitos madrileños, le nombrará Hijo Preclaro de la Ciudad, en 1914 y, al año siguiente, Eduardo Toldrá y Francisco Fuster, estrenarán una de las más importantes páginas esplasianas: la *Sonata para violín y piano*. Por aquellas mismas fechas concibe una representación escénica, de acuerdo con un libreto que escribiría Rafael Alberti y los bellísimos figurines diseñados por Benjamín Palencia, que tuvo la fortuna de admirar en la casa del maestro en Madrid, situados en su pasillo, cuyo título sería el de *La pá-*

jara pinta. De 1918 data *Los cíclopes de Ifach*, obra-encargo de Sergei Diaghilev, ballet que no llegaría a representarse porque el año siguiente se disuelve la compañía rusa, aunque una versión sinfónica la estrenará Arbós en San Sebastián años más tarde. En el mismo año de 1919, el Conservatorio de Música de Lisboa le ofrece al maestro Esplá su cátedra de composición, no aceptándola por encontrarse dedicado de lleno a su labor creadora.

Manuel de Falla crea la Orquesta Bética de Cámara de Sevilla y Óscar Esplá escribe para ella, ya en 1924, su *Don Quijote velando las armas*, episodio sinfónico que, dos años después, estrenará Fernández Arbós y la Sinfónica de Madrid, en su versión para gran orquesta. Datan también de 1924, el estreno de la cantata escénica *Nochebuena del diablo*, una de las más famosas composiciones del músico alicantino, en un concierto que, en homenaje a su autor, le rinde la Filarmónica de Madrid bajo la dirección de su titular, Bartolomé Pérez Casas; y por aquel entonces restaura *El Misterio de Elche*, como gran conocedor de su “consueta” o partitura. El estreno de *Nochebuena del diablo*, ocurrió en su versión sinfónica que, únicamente, incluye una voz de soprano, la voz del ángel, pues su versión definitiva, con el diablo y coros, habría de esperar a 1967, cuando así se da a conocer en el II Festival de América y España, dirigida por Odón Alonso y Aitor de Goiricelaya.

En 1927 –tiempos de labor creadora intensa, para el piano, la orquesta, etc.–, al conmemorarse el III Centenario de la muerte de Góngora, Óscar Esplá pone música a sus *Soledades*, para soprano y orquesta y también para voz y piano. Al año siguiente, la compañía de Antonia Mercé, “La Argentina”, estrena en París su ballet *El contrabandista*. En 1928, con ocasión del I Centenario de la muerte de Schubert, un Concurso Internacional convocado por la casa de discos Columbia, de New York, premia una *Suite schubertiana* del maestro y, en 1929, escribe sus magníficas *Canciones Playeras*, sobre textos de Rafael Alberti: *Rutas*, *Pregón*, *Las 12*, *El pescador sin dinero* y *Coplilla*, primero para voz y orquesta –estrenadas en 1930 por la Sinfónica de Madrid con Arbós– a la que, poco después, seguirá la versión con piano. Son del mismo año dos suites para piano: *La Sierra* y *Cantos de antaño*, llevadas al disco por quien estas líneas escribe, estimando que, en ambas, se condensa lo mejor y más personal del pianismo esplasiano.

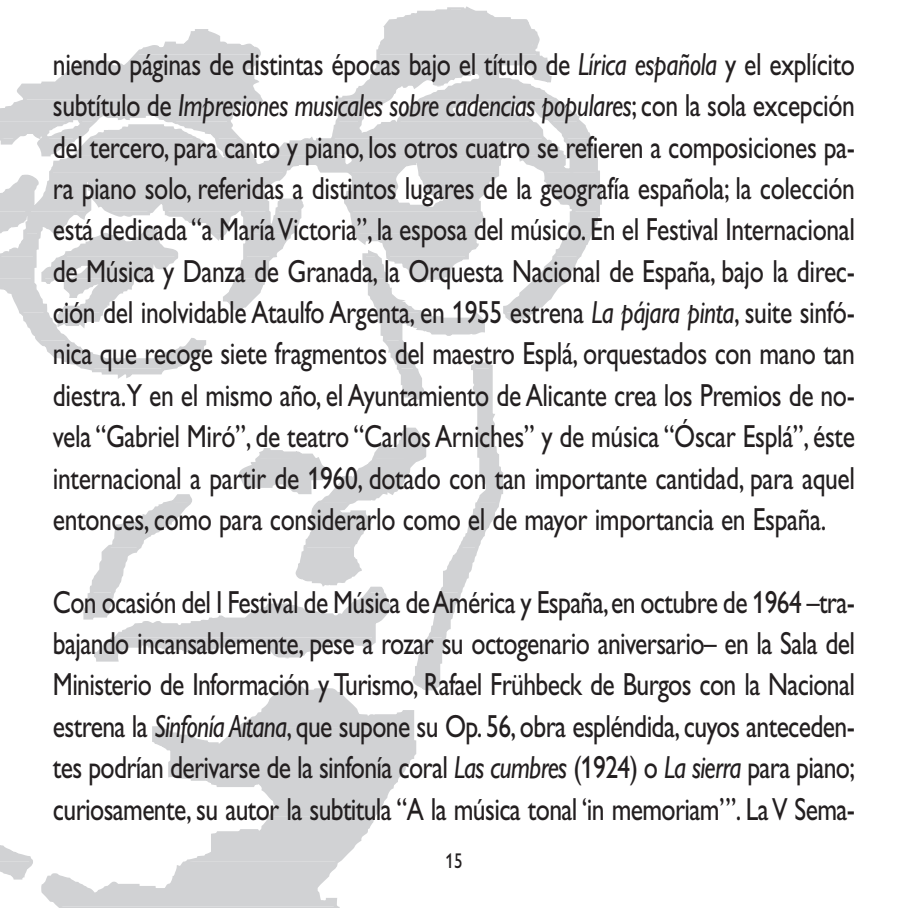
Entonces, Óscar Esplá ya es el maestro considerado con fama internacional. El Conservatorio madrileño le nombra profesor de folklore en la composición, es Presidente de la Junta Nacional de Música... Todo lo interrumpe la Guerra Civil española en 1936; en septiembre, atendiendo una invitación de la Fondation Musicale “Reine Elisabeth” de Bruselas, se traslada con su fami-

lia a la capital belga; forma parte del jurado del concurso Eugène Ysaÿe, que otorga el primer premio a David Oistrakh, y pasa a residir allí como autoexiliado. Durante la II Guerra Mundial y hasta que regresa a España, en 1950, ejercerá durante bastante tiempo la crítica musical en *Le Soir* de Bruselas y dirigirá el Laboratorio Musical Científico del Instituto Internacional de Investigaciones Acústico-Psicológico Musicales. Pronunció numerosas conferencias y dicta cursos especializados, no solamente en Bélgica sino también en Alemania y Francia, sin que todo ello le haga abandonar su actividad creativa, antes al contrario, robusteciéndola con el conocimiento de las más extensas orientaciones estéticas y técnicas del momento.

El titular de la Boston Symphony Orchestra, Serge Koussevitzky, le encarga una obra y así escribe su *Sinfonía coral*, añadiendo en el envío su *Sonata del Sur*, para piano y orquesta que, en una nueva versión revisada como definitiva, estrenará Eduardo del Pueyo, con la Orquesta Nacional Francesa, bajo la dirección de Franz André, en París y en 1945. De aquel entonces datan dos óperas; *La Balteira* y *La forêt perdue*, la primera de ellas concebida para una cantante que, a la vez, era bailarina: Anny Dankor, cuya muerte hace afirmar al compositor que “ya nadie podrá protagonizar la obra”; el libreto lo escribió

Irene Lewishon, animadora del teatro contemporáneo de New York. La segunda de las dos óperas queda sin finalizar y trataba de la escenificación del célebre cuento de Perrault, “La bella durmiente del bosque”.

Un importante acontecimiento: en 1948, a instancia de la UNESCO, viaja Esplá a París, para redactar y dirigir un trabajo que sería discutido en una conferencia internacional, para determinar la adopción de un único diapason; este magnífico estudio científico-musical del maestro español fue traducido a todos los idiomas oficiales del organismo mundial y sería considerado como pieza fundamental a la hora de reunirse los especialistas convocados por el Consejo de Europa de Estrasburgo, aunque hasta 1971, en Toledo, en un Seminario Internacional coincidente con su Decena de Música, no se pudiera llegar a un acuerdo sobre tan importante tema. Y será la misma UNESCO la que, en 1949, elija a Óscar Esplá –al lado de Florent Schmitt, Villa-Lobos, Tansman, Jacques Ibert, Martinu, Malipiero, Carlos Chávez, el polaco Panufnik, el norteamericano Howard Hanson y el inglés Lennox Berkeley– para escribir una obra conmemorativa del I Centenario de la muerte de Chopin, naciendo así la *Sonata Española* para piano; es su Op. 53 y la estrena, en la Salle Gaveau parisina, el pianista brasileño Arnaldo Estrella. La Op. 54 consta de cinco cuadernos fechados en los primeros años cincuenta, reu-

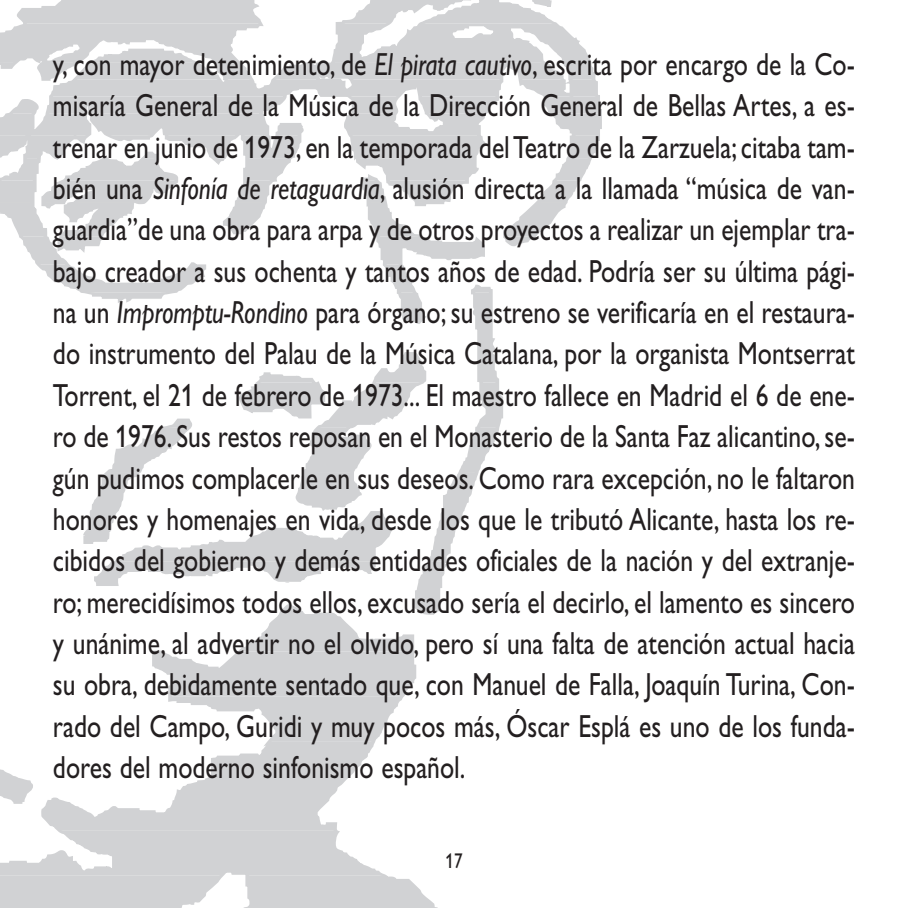
A faint, light gray map of the Iberian Peninsula is visible in the background, centered behind the text.

niendo páginas de distintas épocas bajo el título de *Lírica española* y el explícito subtítulo de *Impresiones musicales sobre cadencias populares*; con la sola excepción del tercero, para canto y piano, los otros cuatro se refieren a composiciones para piano solo, referidas a distintos lugares de la geografía española; la colección está dedicada “a María Victoria”, la esposa del músico. En el Festival Internacional de Música y Danza de Granada, la Orquesta Nacional de España, bajo la dirección del inolvidable Aulfo Argenta, en 1955 estrena *La pájara pinta*, suite sinfónica que recoge siete fragmentos del maestro Esplá, orquestados con mano tan diestra. Y en el mismo año, el Ayuntamiento de Alicante crea los Premios de novela “Gabriel Miró”, de teatro “Carlos Arniches” y de música “Óscar Esplá”, éste internacional a partir de 1960, dotado con tan importante cantidad, para aquel entonces, como para considerarlo como el de mayor importancia en España.

Con ocasión del I Festival de Música de América y España, en octubre de 1964 –trabajando incansablemente, pese a rozar su octogenario aniversario– en la Sala del Ministerio de Información y Turismo, Rafael Frühbeck de Burgos con la Nacional estrena la *Sinfonía Aitana*, que supone su Op. 56, obra espléndida, cuyos antecedentes podrían derivarse de la sinfonía coral *Las cumbres* (1924) o *La sierra* para piano; curiosamente, su autor la subtitula “A la música tonal ‘in memoriam’”. La V Sema-

na de Música Religiosa de Cuenca, encarga al músico alicantino la composición de su tradicional obra anual: su *Psalm 129 De Profundis*, será estrenado en la Antigua Iglesia de San Miguel conquense, por Odón Alonso y la Orquesta Filarmónica de Madrid, con los solistas Isabel Penagos, Inés Ribadeneyra, Julio Juliá y Antonio Campó. Como quiera que la Delegación Nacional de Juventudes se adhiere a los actos que el mundo organiza en conmemoración del XX Aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, pide a Gerardo Diego un texto al que pondrá música Oscar Esplá, naciendo así la *Cantata sobre los Derechos Humanos* que, en enero de 1969, estrenará Odón Alonso en el Teatro Real de Madrid, al frente de la Sinfónica y Coros de RTVE, siendo sus solistas el barítono Julio Catania y el recitador Manuel Dicenta. Otro nuevo encargo, esta vez por parte del Ministerio de Información y Turismo, con ocasión de conmemorarse el IV Centenario de San Juan de la Cruz, será origen de otra cantata, *Llama de amor viva*, para soprano solista, coro de hombres y orquesta que, en octubre de 1970, volverá a tener como escenario el del Teatro Real madrileño, también por la Sinfónica y Coros de RTVE, dirigida por Enrique García Asensio y la voz solista de Dolores Pérez Cayuela.

En mis casi diarias visitas al maestro, en su casa madrileña del Paseo de las Aca-cias, hablamos no pocas veces de sus óperas *Plumas al viento*, *Calixto y Melibea*



y, con mayor detenimiento, de *El pirata cautivo*, escrita por encargo de la Comisaría General de la Música de la Dirección General de Bellas Artes, a estrenar en junio de 1973, en la temporada del Teatro de la Zarzuela; citaba también una *Sinfonía de retaguardia*, alusión directa a la llamada “música de vanguardia” de una obra para arpa y de otros proyectos a realizar un ejemplar trabajo creador a sus ochenta y tantos años de edad. Podría ser su última página un *Impromptu-Rondino* para órgano; su estreno se verificaría en el restaurado instrumento del Palau de la Música Catalana, por la organista Montserrat Torrent, el 21 de febrero de 1973... El maestro fallece en Madrid el 6 de enero de 1976. Sus restos reposan en el Monasterio de la Santa Faz alicantino, según pudimos complacerle en sus deseos. Como rara excepción, no le faltaron honores y homenajes en vida, desde los que le tributó Alicante, hasta los recibidos del gobierno y demás entidades oficiales de la nación y del extranjero; merecidísimos todos ellos, excusado sería el decirlo, el lamento es sincero y unánime, al advertir no el olvido, pero sí una falta de atención actual hacia su obra, debidamente sentado que, con Manuel de Falla, Joaquín Turina, Conrado del Campo, Guridi y muy pocos más, Óscar Esplá es uno de los fundadores del moderno sinfonismo español.

CATÁLOGO DE OBRAS DE ÓSCAR ESPLÁ

Óperas

La balteira (3 actos). *La forêt perdue* (La bella durmiente del bosque) (3 actos).
Plumas al viento (1 acto). *El pirata cautivo* (1 acto).

Ballets

Los cíclopes de Ifach. *El Contrabandista*.

Cantata escénica

Nochebuena del diablo.

Orquesta

Suite levantina en La bemol. *El sueño de Eros*. *Poema de niños*. *El ámbito de la danza*. *Nochebuena del diablo* (para soprano y orquesta). *Nochebuena del diablo* (para soprano, bajo, coros y orquesta). *Don Quijote velando armas*. *La balteira* (interludios). *Suite schubertiana*. *Canciones playeras* (para voz y orquesta). *Las cumbres* (sinfonía coral). *Sonata del sur* (para piano y orquesta). *Música instru-*

mental. La pájara pinta. Sinfonía Aitana. Soledades (para voz y orquesta). Salmo 129 “De profundis” (para cuarteto, solista, coro y orquesta). Cantata sobre los derechos humanos (para barítono, recitador, coro y orquesta). Llama de amor viva (cantata para soprano, coro de hombres y orquesta).

Coros

Coral religioso para voces solas. Canto rural.

Música de Cámara

Quinteto para cuerda y piano. Cuarteto de cuerda. Sonata para violín y piano. Preludio para órgano y piano. Sonata concertante. Concerto de cámara. Confines (para diversos instrumentos).

Piano

Romanza antigua. Estudio fugado. Evocaciones. Impresiones musicales. Scherzo. Crepusculum. Suite de pequeñas piezas. Levante. La pájara pinta. Confines. Dos preludios. Tres movimientos. Lírica española (cuadernos I, II, IV, V). Cantos de antaño. La sierra. Sonata española.

Canto

Canciones playeras (voz y piano). *Lírica española* (cuaderno III). *Soledades* (voz y piano). *Varias canciones con piano*.

Órgano

Andante religioso. Ricercare. Improptu-Rondino.

Transcripciones

Orquestación de las siguientes obras para piano, de Isaac Albéniz (Granada, Cataluña, Sevilla, Cádiz, Asturias, Aragón, Castilla, Cuba, Córdoba y Puerta de Tierra).

Musicología

Revisión de “El Misterio de Elche” (restauración de “La Judiada”).

Antonio Iglesias



La Suma de Todos



CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES

Comunidad de Madrid

Don QUIJOTE

400 @

